Montevideo.
Diciembre 26 de 1937.

EL DIA

AÑO VI—
N.o 259



Recortada sobre el azul, como un "affiche" de balneario. R. y J. CARUSO FOTOS



Diligencia vadeando el Paso de Fray Marcos, del Santa Lucía. (Foto Bate y Cía.)

LAS DILIGENCIAS

por J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

EL dicho de Napoleón Bonaparte según el cual del incremento de las diligencias cabía inferir el progreso del país, pudo, palabras más o menos, ser puesto en boca de nuestro presidente Gabriel Antonio Pereira. Fué en su gobierno así como la edad de oro de aquel difundido medio de locomoción, al que pronto el ferrocarril presentaría batalla, relegándolo cada vez más a los extremos lejanos del territorio, para que los ómnibus a motor concluyeran después con las últimas destartaladas diligencias, a la hora en que, a su turno, iniciaban la luchan victoriosa con el ferro-carril, ya anticuado.

ticuado. No eran estas diligencias alcanzadas todavía por el que escribe las diligencias de antaño, como las de antaño nunca fueron tampoco las clásicas diligencias europeas de tres compartimentos que les prestaban un aire realmente monumental.

En la última etapa sólo en las dimensiones y en la conformación del techo que sostenía la "vaca", diferían las diligencias de un "breack" grande, con sus asientos largos vis a vis y su única puerta trasera.

Así era la que me condujo de Mercedes a Dolores, en 1908, por el mismo camino que en 1868 recorrían las viejas diligencias de Tomás Lozano, saliendo de Mercedes los días pares y regresando de Dolores en los impares...

El ciclo bélico de la Guerra Grande que detuvo de modo incalculable la marcha progresiva de la nación hizo acopio de tal suma de energías que alboreando recién los buenos tiempos ya buscaron éstas la manera de expandirse y tomar forma.

Nada era más urgente que la necesidad de ligar a Montevideo con el resto del país. El aislamiento de las poblaciones que no podían servirse de la vía fluvial era algo increíble.

La villa de Minas que la carretera y el ómnibus han acercado a dos horas de la capital, estaba en las décadas 1850-60 a ocho días de viaje con poco que cuadrara un invierno algo llovedor.

Por ahí se juzga bien lo que sería la travesía prolongada hasta Melo o hasta Tacuarembó, donde no había más remedio de llegar por tierra, costara lo que costara.

De Tacuarembó se solía preferir el camino por vía Salto o por vía Paysandú, para luego tomar los vapores fluviales.

En el Salto, una vez que los servicios de vapores por el Uruguay se suspendieron cuando los buques de la Compañía Salteña se enagenaron a Urquiza en guerra con Buenos Aires, la gente creyó que el fin del mundo estaba próximo.

El solo pensamiento de emprender viaje por tierra a Montevideo horrorizaba y hubieron de preferirse las perezosas goletas para largarse aguas abajo e intentar la vuelta aprovechando un viento sur...

— * —

Los carruajes — nombre que se aplicaba a los coches-diligencias — principiaron radiando de la capital en todas direcciones y servidos por varias empresas, sociedades y compañías.

A mediados del gobierno de Pereira (1856-60) hacían la carrera del Este, es decir Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha, las Diligencias del Comercio, los coches de "La Carolina" y los de "La Estrella de América", de Teodoro Fernández.

Cada empresa hacía tres viajes al mes.

Para Minas iban las diligencias de la "Sociedad Emulación", consorcio constituído en la villa del mismo nombre en 1853 por iniciativa progresista de don Dionisio Ramos: eran los carruajes conocidos por las diligencias de Montero, del nombre popular del experto mayoral que las dirigía por aquellos infernales caminos de sierra.

Los viajes eran bisemanales, partiendo de la capital los martes y viernes a las cuatro y media de la mañana, hora ordinaria cuando se trataba de trayectos largos.

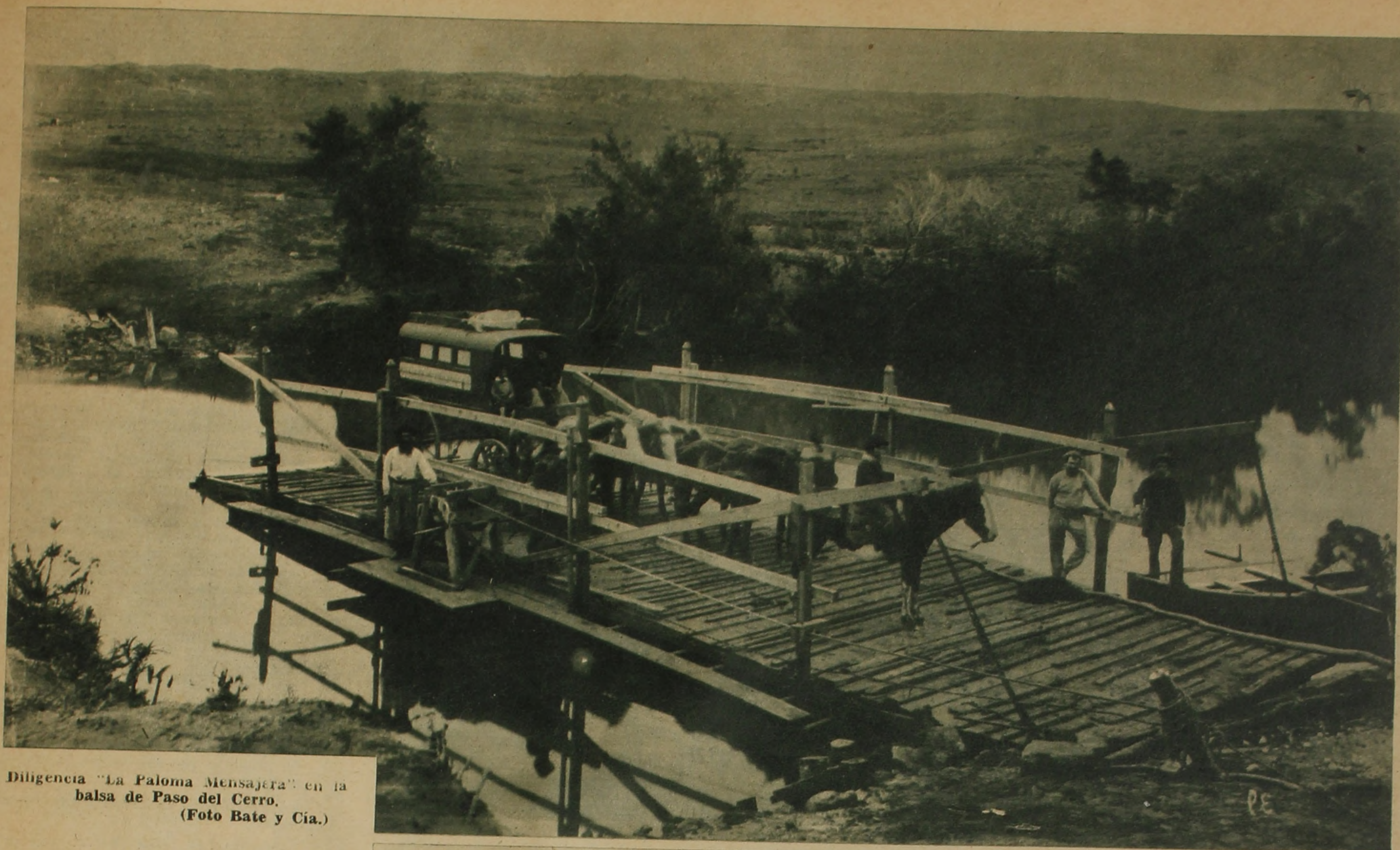
En 1873, se inauguró recién el servicio de coches de Minas a Treinta y Tres.

Las diligencias de "La Republicana",

(Colecciones Ricardo Grille y del autor)



La Posta, litografía de Palliere.



Diligencia "La Paloma Mensajera" en la balsa de Paso del Cerro. (Foto Bate y Cía.)

de José Paseyro y de "La Veloz" de Gregorio Martínez, cubrían dos veces por mes la distancia Montevideo-Melo y viceversa.

La línea que llamaríamos del centro, era servida por las diligencias de Mato, y remontaban rumbo al Norte con escala en Santa Lucía, Florida y postas intermedias hasta llegar a Durazno, donde combinaba con los carruajes de Tacuarembó.

Hacia el Oeste tomaban las diligencias de Mercedes, que constituían la rama principal, haciendo escalas en Colorado, Santa Lucía, San José, Guaicurú, El Perdido y Corralito.

En Mercedes había un coche que salía los martes y los viernes para Fray Bentos ajustando con el itinerario de la subida y bajada de los vapores de la línea del Salto.

La empresa de Menéndez y Leyva, hacía semejante recorrido y mantenía idéntica combinación.

En Santa Lucía paraban las diligencias en la casa de comercio de Pedro Llosa, frente al antiguo Colegio de los Jesuítas, en el mismo edificio que todavía se conserva tal cual; en San José, en lo de José Vázquez, en la plaza principal.

Los carruajes de la empresa "San Isidro", hacían el servicio de la capital a Canelones, pasando por Las Piedras y todos los domingos salía de la agencia calle Uruguay Nº 25 la diligencia del Rosario Oriental.

Un servicio especial merece ser citado aparte: hablo de la llamada "La Rosa del Miguelete", diligencia que saliendo de la esquina de 18 de Julio y Andes, a las 10 de la mañana, paraba a las 5 de la tarde en la tienda de Liborio Mata, en el Miguelete, de donde tornaba a las 8 de la mañana y a las tres de la tarde.

El precio del pasaje hasta el Paso del Molino era 16 centésimos.

Los ómnibus de la Unión complementaban los servicios colectivos de tránsito de pasajeros de la capital.

— * —

Poco a poco, y ya lo dije antes refiriéndome a Minas, las poblaciones más importantes poseyeron servicios de diligencias para su particular comunicación sea interdepartamental sea internacional con el Brasil, casi siempre financiados con recursos locales.

La progresista Salto, mantuvo dos líneas a Uruguayana y Alto Uruguay, con escala en Santa Rosa y postas intermedias con las acreditadas y veloces diligencias de Isidro Nin y Pedro Pacheira y más tarde, a cargo de una sociedad financiada por el comercio salteño, se estableció una carrera a San Eugenio y San Juan Bautista del Cuareim (Brasil) y otra que cubría el trayecto a Tacuarembó, vía casi obligada de comercio y tránsito.



Diligencia atravesando la campaña (Grabado en acero).

Otro tanto sucedía con la importante plaza de Melo, cuyos vínculos mercantiles con el imperio fronterizo eran cuantiosísimos.

Melo era un punto de civilización y de concentración de una fuerza atractiva que se dejaba sentir a centenares de kilómetros y de ello provino, la necesidad de organizar diligencias propias que llevaban sus coches ultra línea, con distintas terminales estratégicas, además de las diligencias que recorrían el trayecto a Villa Artigas o a Treinta y Tres, localidad que más tarde tuvo su línea de coches que la ligó a Minas.

En Paysandú, existían las diligencias de las "Mensajerías Comerciales", que llegaban hasta Durazno, cubriendo el trayecto tres veces cada mes.

Otra empresa iba semanalmente hasta las Averías, pasando por Rabón, Sauce, Arroyo Negro, González, Los Guayabos, Palmar Grande, Puntas de Arroyo Grande y Averías.

De Fray Bentos, que entonces era un pueblo del antiguo departamento de Paysandú, no segregado Río Negro, la empresa "Independencia" corría una diligencia diaria a Mercedes regresando el mismo día.

— * —

Algunas de estas empresas de diligencias, de que me vengo ocupando, encerraban una importancia que probablemente escapa a mis asiduos y benevolentes lectores.

La que se denominaba "Mensajerías Orientales" (por ejemplo) constituída en sociedad anónima el 1º de agosto de 1860 y una de las más bien servidas y serias entre las existentes en el país, poseía un capital de 64.000 pesos dividido en 800 acciones de 80 pesos cada una.

Estos fondos eran para emplearlos principalmente en adquisición de carruajes, caballadas y terrenos para pastoreos e invernadas con capacidad para 300 caballos".

Los encargados de las diferentes carreras dependían de un gerente general el que — según los estatutos — debía cuidar que sus diversos subalternos fuesen "hombres de bien reconocidos".

— * —

Con las diligencias se fué un pintoresco aspecto de nuestra vida vieja, tan pintoresco como lo vemos a través de las novelas, de los relatos de viaje por las rutas de la Europa occidental de la época romántica, o de la rara carta que se conserve de algún criollo que anduvo por aquellos lejanos mundos a mitad del siglo pasado.

En mi libro "Juan Manuel Blanes, su vida y sus cuadros" en el capítulo VI, va inserta una movida relación hecha por el pintor a su hermano Mauricio en un viaje en diligencia de Francia a Italia a través de los Alpes, en 1861.

Sansón Carrasco, en su "Colección de artículos" publicada en 1884, nos dejó un pintoresco y hermoso relato del viaje a Minas en las diligencias de Francisco Henry, el conocido "Francois" que compartió con Juan Montero, por larguísimos años el título de mejor mayoral de la carrera minuana.



El conjunto de la División Reservas, tam bién de lucida actuación y campeón de 1937. — Parados: Farías, J. V. García, G. Chanes, Barrios, Bermúdez, Aizcorbi y Mascheroni. — Agachados: el otro Fig oli, Taboada, Lago, Barros, Crucci y Lustemberg.



El otro representativo de Peñarol, también campeón de 1937, militante de la División Especial. Parados: Un masajista, Scarone, Barrios, Richieri, Adán, A. Rodríguez y Piñero. Agachados: Erico, Magliano, Berdiñas, Spósito, Crucci, Alberti y Hernández.

EL TRIPLETE DEL CLUB A. PEÑAROL EN FUTBOL ES LA SENSACION DEL MOMENTO

UNA CAMPAÑA REALMENTE MERITORIA. —

Los conjuntos del fútbol del Club Atlético Peñarol han conquistado los campeonatos oficiales de las divisiones primera, reserva y especial. Quiere decir, que el viejo instituto de la casaca aurinegra ha resultado victorioso en las tres categorías en que intervino, señalando una proeza de alto mérito, al mismo tiempo que reflejan esos acontecimientos la superior pujanza y destreza del núcleo de futbolers peñarolenses.

En los tres torneos los representativos de la entidad decana tradujeron juventud y entusiasmo; pero principalmente un hondo ahinco que los ha llevado a clasificarse en la forma rotunda en que lo hicieron.

Además, a través de las luchas que originaron los citados campeonatos, Peñarol demostró tácticas ponderable en cuanto a armonía y matices vistosos, aunque lo primordial radicó en el sentido práctico que exhibieron todos sus integrantes.

LA CALIDAD DE ALGUNOS CAMPEONES. —

Analizar la labor del primer cuadro cuesta poco, ya que en sus filas no hubo la enorme variación impuesta por Nacional.

Y ahí, quizás, se haya fundado la principal razón del buen éxito final del conjunto. La zona directriz tuvo siempre clara noción de lo que conviene en la acción de los teams, pues omitió efectuar modificaciones nerviosas, limitándose a hacer aquellas oportunas y realmente indicadas, sin dudas, por las circunstancias.

Desde el Campeonato de Honor hasta las contiendas finales del Uruguayo, es fácil recordar la constitución del team de Peñarol en los distintos matches. Es porque hubo escasos cambios. De esa manera el equipo ganó cohesión, ese entendimiento tan útil para que los jugadores rindan todo lo que son capaces, sin obstáculos por carencia de comprensión, de conocerse entre cada uno.

A parte de ello, la calidad de algunos campeones enalteció el poderío de la escuadra.

R. RODRIGUEZ y BARRIOS; A. GESTIDO y M. A. LAURI. —

La preparación fué hecha esmeradamente, sin aturdimiento, ni esa intranquilidad que depara la pasión partidista.

El entrenamiento fué reponiendo a Ballestreros, —que todavía no ha perdido frente a Nacional como integrante de Peñarol,— también hizo resurgir a Alvaro Gestido, elemento todavía de gran importancia para un cuadro, máxime cuando se preocupa de tener el estado físico, que en algunas contiendas del torneo olvidó.

La influencia de un player de la calidad de Gestido tuvo una ampliación sensacional al entrar en la ofensiva el wing Miguel Angel Lauri, un forward obtenido con "el metro" por los dirigentes de Peñarol, para afianzarse en las posiciones conquistadas y recuperar otras en la segunda porfía con el adversario tradicional.

Coincidió la llegada de Lauri y la rehabilitación de Zunino y Gestido, con la cura completa de Clulow que había sido lerdón en las contiendas anteriores al mes de noviembre. Y así Barradas trabajó menos luciéndose como lo merece un back tan activo y audaz.

También se agregó la reacción notable de Mata, y la confianza que fué ganando Tellechea. Siempre contó el cuadro con la movilidad de Varela y Camaiti, aunque éste algo lesionado de dos meses a la fecha, de ahí su discreto brillo.

Pero junto a la maestría de los veteranos, adquirieron este año personalidad Rogelio Barros y Raúl Rodríguez, ambos jugadores nuevos y de excelentes perspectivas para el porvenir.

TRASTORNOS AL PRINCIPIO, PERO...

Poco a poco, con tesón de hormiga, Peñarol fué acreciendo su rendimiento. Los trastornos o contratiempos del comienzo inquietaron hasta cierto punto.


Juan Pedro Arremón el veterano puntero que triunfó en Amsterdam, efectuó una lucida campaña como entrenador del conjunto de la División Especial.


Leonardo De Luca el verdadero entrenador de los planteles de Peñarol, este año.


Taboada, de lucidas actuaciones en el primer equipo


Rogelio Barros, que este año ganó merecido concepto en la afición.


Athuel Velázquez, también de eficaz colaboración en el entrenamiento de los equipos,

El primer team de Peñarol, actualmente en brillante estado, que obtuvo el campeonato uruguayo de 1937. Parados: E. Zunino, J. E. Clulow, E. Ballestrero, M. Barradas, R. Rodríguez, T. Luayza y A. Gestido. Agachados: M. A. Lauri, L. Mata, H. Tellechea, S. Varela, A. Camaití y Matucho Fígoli.

pero la zona directriz supo encauzar las actividades con serenidad y clara visión de lo que correspondía.

No hubo mareos, ni aún en pleno campeonato, donde empezó Bella Vista por vencer a los aurinegros y luego Rampla Juniors también quitó dos puntos.

El cuadro fué mejorando y en los trances supremos, cuando aparecieron Racing, después Wánderers, más tarde Nacional y por último River Plate, causó admiración por su garra, sobre todo.

Demostró que los sucesos adversos que había tenido, no eran más que accidentes, propios en un conjunto que actuó con audacia y codicia, que efectuó performances lucidas y sintió el sofocón del contraste.

Así aprendió a ir por las sendas del torneo con más aplomo del que no ha perdido, del que ignora la amargura de la derrota, pero tampoco conoce la verdadera fuerza suya, ni la alegría que depara rehacerse de un chasco.

En los momentos decisivos, la marcha de Peñarol sirvió para consolidar la razón justiciera de su triunfo en el Campeonato Uruguayo.

Y, para aumentar las tareas de los dirigentes, entrenadores y los propios jugadores, están allí los títulos alcanzados por la reserva y la especial, lo que induce a reconocer en filas del viejo club el mejor plantel de futbolers, durante la temporada de 1937.

Es posible que haya dudas en cuanto al exacto valer y real capacidad de Peñarol, pues quizás surjan quienes nó atribuyan poderío alto a los oponentes que tuvo. El próximo match con River Plate argentino, seguramente dará pauta clara de la potencialidad bien insinuada, para nosotros, por la entidad.

De cualquier modo, si hay quien crea que la decadencia de los rivales levantó los relieves aurinegros, no por eso hay que negar categoría a los equipos de Peñarol, superiores a todos los demás y, por lo visto, los únicos que tratan de hacer resurgir la técnica. Lo que siempre inspira una gran simpatía. — U. B.

En este poeta, la luz va por caminos de misterio. "Orión", en donde tornamos a encontrarnos con el impulso romántico de su libro anterior — "Canciones de la Noche Estrellada" — ya entra en las zonas del sueño y de la magia celeste. El contemplativo se asoma a la "hora confidente de la creación", y así puede decirnos la

"Canción de las canciones
sin música
ni voces:
Canción de orar".

Su frente va en espiga de música alejándose hacia Dios. Ya está en la noche estrellada:

"Caserío volcado a los cuatro caminos"

y en su espíritu sostiene en la palabra la pureza de los signos misteriosos.

En esa sed angustiosa que sólo logran apenas aplacar los ríos estelares, nosotros encontramos al poeta. Ahí viene rodando ese:

"Hilo de agua, remoto y depurado
que se abre paso a través del deseo".

y que redime la carne de toda la arcilla de origen.

Sin carne, la proa del espíritu va segura hacia las distancias, libre, ella misma hecha oleaje.

Este es un libro en donde el poeta nos da su drama, iluminado de sinceridad y de emoción. La poesía no es en él un júbilo encendido de campanas. Es el temblor de la voz, tejida con éxtasis y distancias. Y la poesía es eso — no las cosas — sino la cercanía o la distancia de las cosas.

LETRAS NACIONALES

EL POETA BLAS S. GENOVESE

Frente a sus canciones, Clemente Estable, exclama: "¡Qué ascensión del espíritu y qué emoción mística y estética!" Gervasio Guillot Muñoz, nos hace ver como su poema está líricamente condensado y cavado con la inquietud cósmica. Y Alberto Zum Felde, dice que "lo sentimental y lo meditativo se armoniza en él, sensibilizando lo cotidiano hasta descubrir los valores trascendentes, y dando resonancias profundamente líricas a las ideas abstractas del ser y del cosmos". "El Libro de los Días", "El Libro del Cavado Surco" dan a la voz del poeta un estremecimiento espíritu-metafísico.

Y su oído sintoniza

"las ondas dispersas
y sorprende la armonía de los átomos".

La tierra lo llama también con su vivo y sangriento clamor. Es así que se acerca a la angustia de los necesitados y sufre por

"la oscura y amedrentada existencia del humilde"

"Sobre las cifras de la paz
nuevas proclamas de guerra".

El relámpago de su acento, cruza sobre las miserias de la vida, con su protesta valerosamente humana.

Blas S. Genovese lleva a sus poemas una viva densidad interior y al mismo tiempo los transfigura con el resplandor de una pedrería feérica.

Hombre de acción, tiene el oído atento al rodar de las piedras del camino y al movimiento de los astros. La tierra lo emociona, sin dejar de acudir por eso, al llamado de las altas voces infinitas. Y en toda su obra, hay vigor íntimo y un fervor que amanece espontáneo y que brilla con esa vitalidad que tienen las cosas, cuando nacen desde lo profundo.

He aquí un escritor que sabe sumergirse en lo humano sin dejar de levantar los ojos hacia las estrellas.

Fuego mediterráneo, sobre el que se vuelca el sobresalto de los cielos metafísicos. Así es su poesía.

Julio J. Casal.



CRONICAS DE LA VIDA LITERARIA

EL DRAMA DE AGUSTIN ROMERO

AGUSTIN Romero es uno de los más punzantes recuerdos de mi juventud.

Es posible que ese recuerdo no tenga ningún interés para ustedes. ¿Quién fué o qué hizo mi desgraciado amigo? ¿Dónde está su obra o, por lo menos, lo extraordinario de su vida? ¿Qué importa que haya pasado por el mundo un hombre que se llamaba Agustín Romero y del cual sé tan poca cosa?

Pese a las consideraciones anteriores, aquí me quedo, clavado en el escritorio, sordo al ruido de la vida hogareña y a las tentadoras solicitaciones de la calle, decidido a escribir lo que me he propuesto.

Cumplo así con mi conciencia y grabo esta evocación, mariposa de insomnios, antes que el tiempo, — ¡tan mísera es la condición humana! — la borre por completo de mi espíritu.

☼

Aun me parece verlo, en la bulliciosa rueda de café, taciturno, pobremente vestido, fumando siempre, de aspecto enfermizo, viva imaginación y palabra suave y lenta.

Le encantaban los versos. Los decía con emoción y sencillez, sin la insoportable teatralidad de los recitadores profesionales. Sin gestos. Sin gritos destemplados. Con una expresión que arrancaba de la profundidad de su ser.

Pero escribía sólo prosa. ¿Escribía?

Cien veces nos habló de su drama en preparación. Cien veces lo elogiamos por anticipado, entusiasmados por el asunto; en las revistas literarias que, con el heroismo fácil de los primeros años de lucha, escribíamos, pagábamos, repartíamos y leíamos, sin otra recompensa que una ingenua satisfacción personal.

El drama de Agustín Romero se titulaba "El Exito" y su argumento era, en síntesis, el siguiente:

Un escritor dramático, mordido por el afán de gloria, peleando bravamente con la miseria, escribe una obra. No encuentra quien la lea. La fe del escritor no se mella. Al fin, después de mucho andar, consigue que una compañía acepte su trabajo. Ya se cree, como Lazarillo, "en la cumbre de toda buena fortuna". No sabe que después viene lo peor: la vanidad, la ignorancia, el mercantilismo de la gente de teatro.

La primera actriz, que pisa el umbral de los cuarenta y fué mucama hasta los treinta, le dice:

—¿Cómo se le ha ocurrido que yo haga esa Juliana de su obra, casi analfabeta y madre de cinco hijos? Por grande que fuera mi esfuerzo, no lograría convencer al público. No es posible. Si quiere que yo le estrene, convierta su personaje en una dama joven, bien educada y elegantemente vestida.

—¡Pero señora!

—Señorita, si no le parece mal.

—Está bien: señorita. No puedo hacer lo que me propone.

—Pues yo no trabajo en su obra. Ni la verá usted en escena. Porque la compañía, sépalo usted, hace lo que yo quiero.

El característico, que fué amante de la primera actriz y aspira a volver a serlo, interviene:

—Inesita tiene razón. Yo tampoco estoy contento con mi papel. Ese don Faustino es muy antipático.

—¿Y qué quiere usted? Así lo he visto en la vida.

—Puede ser; pero éste es un teatro y hay que consultar el gusto del público.

El cómico, buen mozo de café hasta hace un par de años, afirma:

—Al público lo conocemos nosotros, los que dependemos de él. Los autores no sienten esa responsabilidad.

—¿Lo cree usted?

—Estoy seguro. Tan seguro como que usted tendrá que modificar mucho su "obrita", si desea tener éxito.

El primer actor, monumento de pedantería, toma la palabra:

—A su obra hay que "peinarla" mucho. Son indispensables algunos cortes. Usted no tiene por qué molestarse: ya hablé con el apuntador de ese asunto.

El apuntador se apresura a informar:

—Corté el monólogo del primer acto y los dos parlamentos del tercero que usted me indicó.

—Aun falta, — agrega el primer actor. — Tenemos que ver cómo arreglamos el papel de Inés. Y luego lo más difícil: el desenlace.

—¿También el desenlace? — pregunta asombrado el pobre autor.

—También. Ya le dije que aceptaba su obra condicionalmente.

—¿No es natural y lógico el desenlace?

—Esto no es literatura, amigo; ésto es teatro. Yo sé lo que hago y por qué lo hago. Procedo así hasta con autores consagrados, y usted, un principiante, no tiene autoridad para marcarme rumbos.

El autor, pensando adquirir renombre y con ésto la libertad que ahora se le niega, deja hacer. Acaso piensa también en la satisfacción de necesidades apremiantes...

Llega la noche del estreno. El escritor asiste a la representación de "su" drama, mezcla incolora y cursi del mal gusto de las gentes de la compañía, torpe remedo de aquella obra que su pureza de artista parió en la miseria. ¡Ah! ¡Cómo desea el fracaso de aquel disparate, para que los atrevidos reciban una dura lección! Nada le importa que también caiga su nombre en el ridículo.

Pero todo le rueda mal al infeliz autor. El público se entusiasma, aplaude. Los actores sonríen satisfechos. Terminada la representación, lo arrastran al escenario y lo obligan a saludar al "respetable". No consiguen hacerlo hablar. Sale de allí asqueado y dolorido. Tan grande es su dolor que...

Aquí se detenía el argumento. Agustín no sabía cómo terminar su obra.

Anselmo, un joven pintor que prometía inmortalizarnos a todos, le decía:

—Yo despreciaría a esa chusma y me quedaría con el drama sin estrenar.

—¡Siempre ilógico! No todos tienen, como tú, dinamita en las venas, — replicaba Julio, el poeta.

Guillermo, el ironista del grupo, proponía tres desenlaces:

1º El autor, pensando en los célebres versos de Lope, cobra los derechos que le corresponden y se dispone a vivir "del" teatro y no "para" el teatro.

2º El autor reconoce que estaba equivocado. La verdadera literatura es ésta, la que le ha hecho triunfar. Vuelve y pide consejos a la ex-mucama y al ex-mozo de café.

3º Embriagado por el éxito, el autor se deja aplaudir. No piensa nada. Ni siquiera que la obra que se acaba de estrenar no es suya.

Agustín escuchaba sin decir palabra. Solía quedarse largo rato pensativo, quemándose los dedos con un resto de cigarrillo, con los ojos fijos sobre la mesa donde corrían hilillos de la sangre negra del café.

☼

A veces nos preguntábamos:

—¿Será verdad lo del drama? ¿Escribirá Agustín?

Porque, aunque a ustedes les parezca mentira, nunca leímos una línea escrita por nuestro amigo. El argumento de la obra lo sabíamos de memoria, por habérselo oído contar tantas veces. Pero jamás nos fué posible, pese a nuestra insistencia, hacer que Agustín leyera o nos dejara leer una escena.

—No me gusta dar a conocer nada fragmentariamente. Algún día leerán la obra completa, — decía.

Justifica, por lo menos, tu condición de escritor. Danos a conocer alguna otra cosa.

—Ustedes saben que he sido cronista policial. Si revisan la colección de "El Siglo", encontrarán algo...

—¿Nada más?

—Nada más. Al drama he dedicado toda mi vida.

—¡Absurdo!

—Tengo la convicción de que no he venido al mundo para otra cosa.

Y teníamos que dejarlo.

Aquella tarde Agustín llegó al café más temprano que de costumbre. Nos sorprendió verlo tan alegre.

—¿Encontraste empleo? — le preguntó alguien.

—No he nacido para trabajar, hermano. Es algo infinitamente más importante lo que me alegra.

—Lo adivino: el drama.

—Justo.

—¿Le diste fin?

—Casi. Encontré el desenlace. Lo escribiré hoy mismo.

—¿Y cómo es?

—No me lo pregunten. Luego lo sabrán.

A los pocos minutos se fué.

☼

Los diarios de la noche nos gritaron la brutal noticia: "A última hora se nos comunica que en un inquilinato de la calle Piedras acaba de ahorcarse un joven llamado Agustín Romero".

Corrimos allá. Una familia obrera — la piedad es la riqueza de los pobres — había recogido el cadáver de nuestro infortunado amigo.

—Para mí, — nos explicaba el encargado de la propiedad — es una consecuencia de la miseria. El pobre pasaba días sin comer. Al principio engañaba el hambre con la lectura; pero ya no le quedaban libros...

—¿Escribía?

—No sé.

Anselmo revolvió todos los papeles del muerto, sin hallar indicios del drama.

—¿Sería una quimera? — preguntó Julio.

El pintor le gritó:

—¿Eres ciego? ¿No ves que acaba de bajarse el telón y el protagonista queda ahí, mudo e inmóvil para siempre?

Agustín, desde la cama donde lo habían puesto mientras esperaban el cajón que había de guardarlo, nos mostraba la lengua...

Manuel BENAVENTE.

SOCIALES



BODA YOLANDA CASTELLAR
ISIDORO CAJELLI
(Foto Caruso).





Señorita MARIA CELIA ROTUNNO de BLENGIO y su hipita CELIA ELENA



MARTITA OSORIO PELAYO



Señorita OLGA BUERO BOTTARINI
(Foto Marchese).



Señorita MARIA D. de la PEÑA.
(Foto Marchese).


Uno de los balanceos previos a la caída al agua.


Al borde de la pileta, los núcleos de aspirantes ensayan los movimientos de pies, también por el "crowl".

Ahora sí, la ensenanza gratuita de la natación va en serio

Las ordenadas y provechosas clases del Prof. Elío Pérez en la pileta de Trouville

Aquello de antes.

LA gente ha de recordar aquellos letreritos que la Comisión Nacional de Educación Física hacía colocar en las playas, utilizando por ejemplo en Pocitos, el remanso que forma la ensenada de Trouville.

Habituado el cronista a andar por esa zona desde la infancia, en fin, desde 1922 en adelante, fué sintiendo largo tiempo la intriga que creaba el cartelito de "Escuela de Natación. Enseñanza gratuita", pues no surgían actividades que explicaran fácilmente la denominación.

Es cierto que había un maestro tal vez avezado, pero faltaba ambiente y comodidad para efectuar las operaciones necesarias.

Casi todos los que aprendimos a nadar en aquella ocasión tuvimos que valernos de esfuerzos propios, copiando más o menos la modalidad que observaban Fossati, Previtale y una serie de nadadores que formaban parte del Náutico Pocitos.


El profesor Elío Pérez, enseñando los movimientos iniciales.

Y había gran afición —

No hace mucho tiempo, frente a las loas que aparecían sin cesar acerca de prestigiosos y, sin duda, capacitados nadadores en auge, aprovechamos para señalar que no bastaba proporcionar cálidos elogios a los muchachos que triunfaban en las distintas competencias para acrecentar la difusión y los méritos del deporte aludido.

La experiencia o el aprendizaje adquirido por el cronista en medio de aquel enorme núcleo de compañeros que fueron "haciéndose nadadores", a pura voluntad, originó una serie de artículos en "El Ideal" con el fin de propiciar una mejor manera de brindar los beneficios de la natación, mientras actualizábamos con el recuerdo la afición enorme que en realidad existe por la rama deportiva mencionada.

No podía faltar, a la verdad, el afán de hacer notar la ventajosa situación de los principales ganadores de pruebas en los últimos años, por ser los únicos que pueden disfrutar hasta de una pileta invernal, además de las sabias enseñanzas de profesores bien preparados y amantes de la natación.

Ahora sí, la obra marcha —

Aquellas viejas escuelas de natación gratuita arrinconadas en los costados de algunas playas, sin recursos suficientes, sin aparatos adecuados, sin la comodidad que ofrece la pileta de Trouville por ejemplo, no conseguían cumplir ampliamente con la misión que las autoridades les encomendaban.

Por otra parte, aunque había profesores muy duchos y empeñosos, no todos eran de esa categorías, pues en buen número resultaban veteranos nadadores, de excelentes realizaciones como tales, pero sin vocación de maestros, ni métodos claros para llevar a cabo la enseñanza de los que ellos efectuaban con tanta habilidad.

Ahora sí empezó a trabajarse en serio.

Y las observaciones de cuatro años atrás, que determinaron repetidos ataques por parte de aquellas personas [...] vivían alabando a sus ídolos, han ten[...] buen éxito, aunque no queremos d[...] que lo que se está haciendo nos per[...]nezca en lo más mínimo, ya que nues[...] labor pasada solo abordó los aspectos [...] impresionaban como inútiles.

Elío Pérez, veterano campeón —

La esperanza de que la natación fu[...]ra difundida sin reticencias, el anhelo [...] que practicarla constituyese una ope[...]ción al alcance de todos los interesad[...] —para que así pudieran llegar a la cu[...]bre no sólo los nadadores y nadador[...]

Después de las clases, formando flor en los [...]





Primera posición para zambullir.


Aquí empiezan a batir el agua, con el fin de acostumbrarse a hacerlo ya nadando.



El grupo femenino esperando turno, bajo el buen sol.



Ensayo de movimientos y flexiones de los brazos. Varias de estas alumnas formarán en las próximas embajadas de exhibición que irán por las playas.

...e hay en los bordes de la pileta



...ue tenían el privilegio de locales cómodos—empieza a ser hermosa realidad, por el laudable espíritu de la Comisión Nacional de Educación Física, la cual comprendió la necesidad de variar los métodos de antes, apoyando así la gran iniciativa del señor Elío Pérez, el veterano campeón sanducero, que todavía está joven y animoso, a cuatro años de haber cruzado triunfante el Uruguay, desde Paysandú a Colón, localidad argentina. Con quince kilómetros muy difíciles por las alternativas del río y Elío los cruzó en dos horas 40 minutos, batiendo el record en tal travesía.

Hay gran organización —

Han de ser muchos los que conocen el nombre de Elío Pérez, el audaz compatriota que surgió en Paysandú, asombrando por su pericia y arrojo.

En 1923, dos veces intentó la travesía del Río de la Plata, desde Colonia a Buenos Aires, no saliendo completamente airoso en la difícil prueba, pero estableciendo rasgos que acusaron las condiciones de un nadador brillante.

De ahí comenzó a trascender el nombre de Elío Pérez, una persona seria y mesurada, de mucha cultura, que ha venido a instalarse en Montevideo hace un par de años, en virtud de que tiene una de sus hijas cursando estudios de odontología.

Y la otra chica del profesor, es una excelente nadadora, ya de prestigio acá, por los tiempos marcados en diversas pruebas. Acompaña a su padre en la pileta de Trouville que es donde se halla cimentada la nueva y auspiciosa escuela de natación gratuita, bajo la dirección del señor Pérez y con el contralor de la Comisión Nacional de Educación Física.

Hay gran organización. Y existe orientación respetuosa, dividiéndose las distintas clases en grupos femeninos o masculinos, los que actúan en momentos distintos.

El aprendizaje colectivo —

En otras notas ofreceremos mejores referencias acerca de Elío Pérez, un nadador hecho en Paysandú, pero habituado a los sistemas de las grandes y numerosas piletas argentinas.

Es gran amigo de Vito Dumas y también de Garramendy, lo que traduce que la vinculación de Elío Pérez al deporte náutico argentino está relacionada con una época en que bien explica los progresos por él alcanzados y sus ruidosos acontecimientos.

En breve charla que con él sostuvimos nos decía que sus conocimientos de enseñanza colectiva de la natación los aprendió del norteamericano Corsan, un notable maestro que en 1925 la Comisión Nacional de E. Física, aprovechando que estaba en Brasil — lo hicimos venir a Montevideo y ofreció durante tiempo hermosas lecciones, que Elío Pérez nos afirma haberlas ensayado todavía mejor en Buenos Aires, a donde fué con el profesor nombrado.

En estas mañanas de verano, Elío Pérez pasa de la hora 9 a la hora 12, guiando los movimientos de los crecidos grupos de alumnas y alumnos que posee.

En un día, en dos, a veces en tres, los novicios aprenden a nadar y luego él continúa la enseñanza para que tomen resistencia y buen estilo.

En la faz de los núcleos masculinos lo secunda el señor Hugo De Lucca en los grupos femeninos tiene la eficiente colaboración de las señoritas Obdulia Bado y Renée Garateguy.

Cualquiera puede inscribirse —

En cualquier momento, las personas interesadas en aprender natación, pueden ir por la pileta de Trouville y allí quedarán inscriptas, racibiendo en forma gratuita todas las ventajas que el servicio de la Comisión Nacional ofrece.

Lo mismo en distintas playas, donde actúan profesores de la C. N. de Educación Física.





Los menores haciendo gimnasia para quitarse el frío y habituarse a los movimientos.



Ejercicios previos, para saber el movimiento de los brazos en el "crowl" de espalda.

UN PAR DE TORTOLOS

Cuento por André Birabeau

VACACIONES! Llegó ya el momento en que se deja por un cuarto exiguo, el vasto apartamento, los muebles elegidos con el mayor amor por un mobiliario cualquiera. Agosto, mes de los hoteles! Recuerdo uno!... Les hablaré de él.

Era el mejor, de un pequeño rincón de los Vosgos, a decir verdad, el único, los otros no eran más que pensiones. Lugar a donde se acudía en procura de una agua apta para tratar no se qué desorden del pobre cuerpo humano. No era grande, pero a fe mía, de gentil apariencia con sus balcones de madera y su techo que caía muy bajo como el borde de un sombrero hechado sobre los ojos. Rojo y blanco sobre el fondo sombrío de los pinos de largos fustes rígidos, toma, a tres pasos de él, la risa perlada de un arroyuelo, de un arroyuelo encantador que se divertía en romper sus aguas entre las rocas puntiagudas. Unido a ésto un nombre que hacía agua la boca: El par de tórtolos.

Llegué un día allí. Fuí recibido por la patrona, una morochita de ojos vivaces. Me mostró un cuarto y me dejó en él. Cuando quise quitarme el polvo del camino, me dí cuenta que no había toallas para el baño. Llamé, esperé... Nadie vino... Volví a llamar largamente. Nadie. Llamado más largo, todavía, hasta dolerme el pulgar, y nadie. Furioso, volví a bajar la escalera. Pero mi cólera no tuvo ocasión de estallar: el escritorio del hotel se hallaba vacío. Un señor, en el hall. me miraba sonriente. Por qué sonreía? Por mis cejas ceñudas, por mis gestos rudos, por mis gruñidos? Me dijo:

—Busca alguna cosa, señor?

—Busco a alguien! Le contesté. Hace ya una hora que llamo y nadie se preocupa! Es fantástico!

El pensionista sonrió más.

—Ah! señor, creo que Ud. verá muchas más cosas. Para decir verdad, el servicio en este hotel deja mucho que desear... Sí... La patrona se ocupa de las piezas y se olvida de todo; el patrón hace la cocina con resultado a veces desalentador... Pero, creo que Ud. hará como todos nosotros y que muy pronto se mostrará indulgente, y aun, que concluirá por encontrar todo ésto encantador... Es que, señor mío, este hotel es explotado por... Ha mirado Ud. el anuncio?: "El par de tórtolos". Seguramente lo ha interpretado en el sentido gastronómico. Y hay que comprenderlo en su carácter sentimental... Este hotel está administrado por una pareja de enamorados! No sé que tiempo hace que se han casado, pero su luna de miel está aun en el primer creciente. Ud. los encontrará en todos los rincones en tren de arrullarse. Cuando no se besan se entregan a escenas de celos, lo que es todavía un nuevo modo de estar en brazos el uno del otro. Pobres muchachos! Recién casados, amarse, y tener a su cargo un hotel! Ud. debe pensar que los besos perjudican el buen servicio. Se precisa mucha cabeza para administrar un hotel. Pues bien, cuando esa cabeza tiene cerca de si un ser amado para trastornarla... No hay ni que decir, la casa está muy mal servida! Pero, es algo tan gentil dos enamorados; no lo cree así?

En ese momento, la pequeña hotelera apareció. Me dijo con timidez:

—Me pareció oir el timbre... Quizá fué el señor?... Le pido perdón, pero, estaba allí con mi marido... Y...

Se ruborizaba. El pensionista y yo cambiamos una sonrisa. Y sin volver a encontrar mi cólera, pedí a la patrona las toallas...

El pensionista no me mintió: la casa tenía un mal servicio. Me dí cuenta un instante más tarde que el agua corriente no llegaba a mi baño. Estuve a punto de llamar. No lo hice, pensando: "Los voy a molestar, sin duda..." Les hablé cuando descendí. Estaban los dos en su escritorio, en dos sillas juntas.

—Saben Uds. que no hay agua caliente en el cuarto de baño?

Supongo que mi voz tomó un tono confuso en son de reproche. El patrón

cuya noche ha debido ser dulcem... fatigante que madrugen?) Uno se ...zaba con la pequeña hotelera en pe... dor durante la mañana y se sentía ... poco avergonzado de ser el causante ... que ella abandonara su lecho.

De no... después de cenar, en momentos en ... la oscuridad comenzaba a ser ma... adivinábase en el jardín una pareja ... bre un banco: eran ella, y él que to... vía tenía el traje blanco de jefe de ... cina; la tomaba de la cintura y ella ... clinaba la cabeza sobre su hombro y ... tonces nadie se atrevía a sentarse en ... jardín, ni tampoco a poner en mar... la radio. Se respetaba el amor que ... ne su propia música. Se les hablaba ... amabilidad, suavemente, como se ll... con precaución a objetos frágiles. ... gún que su idilio tuviese nubes o ci... despejado, respondían a nuestro rec... mo con brusquedad: "Ah! no lo ha... pensado!" o... "Ah! no lo había p... sado!..." con una sonrisa extasiada ... colocaba en su verdadero lugar es... minúsculas miserias: un té que no se ... bía servido, un cuarto que a altas ... ras, aún no se había barrido...

Y bien, en la tarde del tercer día, e... contrándome por casualidad en mi cua... to, oí bruscamente en el corredor d... voces que se querellaban y me pare... reconocer la de los dos palomos. Pero ... cual no fué mi sorpresa — no era u... querella de enamorados!... Ah! no!... Ah! no! Quejas fatigadas, reproches me... quinos — no la cólera: la acritud; ...



dibujo de Aguerre

se sobresaltó y dirigiéndose hacia su mujer:

—Cómo? El baño de la pieza 8 no está arreglado? Pero, querida, te dije claramente que hicieras venir al plomero.

—Oh! querido mío, te pido me perdones, me olvidé...

Y ella elevaba hacia él sus ojos llenos de ternura, ojos que, abrían llorado de continuar el esposo alzando la voz... Insistir sería transformarse uno, de puro gusto en la causa de una querella entre dos que se aman.

Llegó la cena. Desde el pescado la sala comedor se dió cuenta que había ocurrido "algo" entre el patrón y la patrona. Eran soles mal preparados, cocinados, seguramente, por un hombre con otras preocupaciones. Oí murmurar, en torno mío, de mesita a mesita: "Que quiere Ud. es tan celoso!... Seguramente, ha pasado el guarda bosques No hay absolutamente nada: ella adora a su marido..." El plato siguiente, era pollo: estaba recocido. La sala se interrogaba: "Que significará este pollo quemado? Persistencia del enredo o reconciliación?..." Y era, os lo aseguro, muy agradable, muy simpático, el que todos los clientes se interesasen por la suerte de los patrones, inquietos con sus contrariedades, felices con su felicidad. El patrón, entre tanto, pasaba por la portezuela del antecomedor con su cabeza coronada por un gran bonete blanco. La patrona se dirigió vivamente a mi vecino de mesa: "Cómo encontró el pollo?" "Delicioso", respondió el señor. "Ves, querido? Yo temía que estuviera un poco..."' "Delicioso, delicioso", apoyó la sala entera.

Permanecí tres días allí y los tres días fueron así. El desayuno que se pedía para las ocho no llegaba antes de las nueve. (Cómo exigir a dos enamorados

enamorados: dos esposos; — no dos palomos: dos bueyes unidos por el mismo yugo! No podían creerlo mis orejas y para persuadirme abrí la puerta. Se sobresaltaron al verme. El marido quiso explicar.

No encontró modo y se fué. La mujer, me dijo después de un encogimiento de hombros:

—Que quiere Ud., hay que darse maña... La vida se ha complicado tanto... Es tan duro el mantenimiento de un hotel... Hay que limitar los gastos, y ya no se tiene el personal que se desearía... Hago las tres cuartas partes del servicio yo misma... Mi marido jamás había cocido, tuvo que transformarse en cocinero... Se revienta trabajando y no se saca casi nada!... Para que los clientes no se enojen, sean indulgentes con nosotros: hacer los enamorados... El hotel se llamaba: "Los dos tórtolos asados". Le quitamos lo de "asados". Y la cosa salió bien. Se le perdona al amor todas las faltas que no se perdonarían a nuestro trabajo.

—Y entonces, dije decepcionado, no os amáis?... Verdaderamente no os amáis?...

Se encogió de hombros nuevamente:

—Se casó conmigo por mi dote, y yo lo hice por no quedar soltera. Sin duda pensamos, uno y otro, que el amor vendría después. Fué preciso trabajar de inmediato, y tan duramente que no tuvo tiempo de llegar...

Partí esa noche sin cenar. Estaban los dos en el jardín oscuro, en su banco; él la tenía abrazada, ella descansaba su cabeza sobre el saco blanco. Fatigados, por una jornada laboriosa, debían luchar contra un vivo deseo de dormir. Una vieja me los señaló con ternura:

—Qué gentil es el amor!, me dijo.

CINE





LA MELODIA DE BROADWAY 1938



Cine Metro exhibe con éxito la comedia musical dirigida por Roy Del Ruth y que presenta a la gran zapateadora Eleanor Powell, secundada por el galán Robert Taylor, seguidos de un selecto y numeroso reparto que comprende a George Murphy, Binnie Barnes, Baddy Ebsen, Sophie Tucker, Judy Garland, Charles Igor Garin y Robert Benchley. La partitura musical se debe a Nancie Herb Brown y Arthur Freed.

Información Gráfica Local y Extranjera



Cosima Wagner, el día que cumplió 90 años, del brazo de su hijo Sigfrido.

La esposa de Ricardo Wagner nació el 25 de diciembre de 1837 a orillas del lago de Como, en recuerdo de lo cual su nombre de Cósima. Se cumplió pues ayer el centenario de su nacimiento.

Era hija segunda de Liszt, y casó en 1857 con el gran pianista y director de orquesta Hans de Bulow, con quien visitó Zurich, siendo agasajado por Wagner, que acababa de terminar "Tristán". Al año siguiente repitieron la visita, y Wagner puso a Bulow al frente de la orquesta. Ocurrió entonces el conflicto conyugal de todos conocido: el dramático renunciamiento de Bulow, el doloroso enfrentamiento entre Cosima y Liszt, quien no transigía en la separación, fuerte en sus arraigadas convicciones católicas respecto al vínculo conyugal, y la resolución de Cósima de vencer todos los obstáculos al creer que su compañía era necesaria al genio de Wagner, con quien casó, finalmente el 25 de agosto de 1870.

Cosima dió un hijo a Wagner, a quien pone el nombre de Sigfrido, y en ocasión de su nacimiento dedica a la madre la página inmortal de el Idilio de Sigfrido, que expresa bien a las claras la calma augusta que inundaba el alma del maestro en aquel su tranquilo retiro, del cual escribe Cósima en carta dirigida a Nietzche:

"—La suprema felicidad sobre la tierra es una visión, y esta visión la hemos tenido, nosotros pobres criaturas".

El gran filósofo Nieztche fué uno de los amigos que acompañaban a Wagner en aquellos días dichosos, y dice en uno de sus escritos:

"Paso por alto todas mis relaciones con los demás hombres; pero por nada del mundo quisiera borrar de mi vida los días felices de Trieschen, aquellos días hechos de serenidad, de sublimes casualidades, de momentos profundos. No sé cómo habrán otros conocido a Wagner; en nuestro cielo, jamás hubo una nube".

No obstante lo cual el propio Nietzche, entre las nubes cerebrales de sus últimos tiempos, arremetió contra Wagner, considerándolo como un degenerado.

Cuando años más tarde pudo ser construído el Teatro de Bayreuth, Cósima fué la inspiradora y la secretaria de la institución, ayudando a su esposo con todas sus energías, hasta la cruel y definitiva separación. Al morir Wagner ella asumió con potente autoridad la dirección del Teatro de Bayreuth, convirtiéndolo en un centro artístico e intelectual por el cual puede decirse que ha desfilado toda Europa.

Desde los primeros festivales, al jamás dejó Cósima de ejercer en ellos más minuciosa intervención. Cósima abandonó nunca la villa Wanhfried, ju to a la cual fueron enterrados su pad y su esposo. Era tal su admiración p este último y su desdén por todo lo q no fuera su música que en ocasión de muerte se recordó la siguiente anécdo Durante los años de guerra Bayreu quedó casi aislado de las grandes ciud des bávaras, privado de comunicació ferroviaria. Las noticias del mundo mus cal, en continuo movimiento, no llegaba fácilmente hasta aquel pacífico retir Se dice que al comunicarse a Cósima muerte de Brahms, exclamó: "¡Ah, ¿Ese señor que dicen que era composito

Su nonagésimo aniversario se celeb en 1927 en Bayreuth, con una ceremon casi oficial. Cósima del brazo de su h jo Sigfrido, recibió las delegaciones env das por las diversas regiones del Esta alemán y representaciones extranjeras

Murió el 31 de marzo de 1930.

RECORDMAN DE MOTO. — La foto muestra al mundialmente conocido "recordman" de motocicleta, Ernesto Henne, que batió el record de velocidad en motocicleta, alcanzando con su B. M. W. una marcha de 279.503 kilómetros por hora. Aparece aquí delante de su máquina, con un curioso yelmo adaptable a las grandes velocidades, dándole un aspecto heroico.



EN UN AVION DE DEPORTE, HASTA BATAVIA. — El famoso aviador inglés Mayor Hearle, ha realizado en su aeroplano Klemm, equipado con un motor Hirla de solamente 80 H. P., el vuelo de Stuttgart a Batavia, (India Holandesa), recorriendo la distancia de 15.000 kilóm. en 15 días. Salió de Stuttgart el día 4 de Noviembre, llegando a Batavia el 29. La foto representa al audaz aviador con su avión.





DEMOSTRACION AL SEÑOR BUELA DIANA. — Gente de teatro, artistas, escritores, musicos y amigos del señor Carlos Buela Diana, realizaron una demostración al alejarse de la administración pública en la que acreditó nobles virtudes de carácter y caballerosidad. Rodean al señor Buela Diana, en la cabecera de la mesa, autoridades directivas del Sodre.



REGATAS NACIONALES EN MONTEVIDEO. — El domingo pasado se corrieron en la bahía las regatas nacionales de remo. Muestra la nota la llegada de la carrera para "juniors fours", lograda por el bote de Nacional de Regatas sobre el Montevideo Rowing Club (segundo), el Club Alemán (tercero) y el representante de Paysandú, (cuarto).



HOMENAJE AL ESCULTOR MICHELENA. — En el Ateneo de Montevideo se ha realizado un homenaje al escultor uruguayo Bernabé Michelena, que obtuvo el primer premio de escultura en la Exposición Internacional de París. Lo rodean, en la cabecera de la mesa el pintor Cúneo y el poeta Emilio Oribe.



BUQUE ESCUELA ALEMAN. — Se encuentra en viaje para los puertos de la América del Sur el buque escuela alemán Schlesien, que aparece en nuestra nota saliendo del puerto de Wilhemshaven (Alemania).

TRUDI-SCHOOP

BAILARINA ADMIRABLE QUE NOS VISITARA EN BREVE



Un "ballet" de la opereta "La rubia Marieta"

Una sirvienta se ve en sueños elevada al rango de "vedette" de opereta.





Escenas diversas de la pantomima musical "La rubia Marieta".



UNA bella bailarina ha acaparado en los últimos tiempos la admiración de Europa entera, en donde se la considera genial. Es Trudi-Schoop, suiza de nacimiento. Después de haber adquirido su gran popularidad europea, un gran empresario yanquee la llevó a Nueva York. Su éxito fué instantáneo, y sólo se recuerdan 2 o 3 ejemplos en el mundo teatral americano de una conquista tan absoluta y tan rápida del favor del público. Actualmente el solo anuncio de sus espectáculos polariza el interés general ya sea en Nueva York, Londres, París, Viena o Berlín. La personalidad extraordinaria y la "nuance" especial del talento de Trudi tienen grandes afinidades con los de Charles Chaplin con quien continuamente se la parangona. Dice el crítico de "París Soir" (los espectáculos de Trudi-Schoop son en este momento uno de los principales atractivos de la Exposición de París): "Trudi-Schoop nos hace pensar en un Charles Chaplin que hubiera sustituído la mímica por la danza"; y el de Comedia coincide con este último al decir que "Si Charles bailara sin duda se parecería en muchos puntos a Trudi-Schoop"...

Pero, ¿puede llamarse danza a lo que esta artista única nos ofrece? No, sin duda, en el sentido en que lo comprenden los aficionados a la danza clásica. Más que a pasos académicos, es a una especie de mímica, a una pantomima, a lo que se entrega la artista. Su silueta menuda, encogida como la del mimo americano, perdida en un vestido negro, no se anima sino cuando los brazos entran en juego. Los brazos y las manos. Ese juego se parece asombrosamente al movimiento de los primeros "films" de Chaplin. Es un movimiento precipitado, con intenciones caricaturales la mayor parte del tiempo. Y no solamente nos recuerda Trudi-Schoop hasta en su cara, la mímica del Clown del Cine. Su inspiración misma se aparenta a la de Chaplin. Ella refiere amenudo las desventuras, las esperanzas, y finalmente la amargura de un ser humilde, de gestos torpes...

Al titular su espectáculo de Comedia danzada, Trudi-Schoop define los límites de su arte. Rodeada de artistas habilísimos en la creación de siluetas caricaturales, conduce su pantomima al son de dos pianos que riman admirablemente todos los gestos, y llenos ellos también de intenciones humorísticas. Este género de teatro y de danza se guarda de poner demasiado pensamiento al movimiento que lo anima. Amenudo la acrobacia interviene para subrayar y comentar los pasajes humorísticos.

Las fotografías con que ilustramos esta página nos muestran a Trudi-Schoop y su compañía en una de sus últimas y festejadísimas creaciones. "La Blonde Marie", que es una "suite" de escenas humorísticas danzadas, cuyo conjunto forma la historia de una fámula que en sueños se ve elevada al rango de estrella de opereta, y conquista la gloria, después de haber matado de un tiro de revólver a un marido celoso... Y sobre este motivo, ¡qué prodigalidad de invenciones espirituales, qué abundancia de observaciones llenas de chispa, y qué virtuosidad para traducir por la danza, los gestos y los sentimientos de la vida cotidiana! Trudi-Schoop que ha concebido toda la coreografía, muestra aquí su verdadero genio cómico. Las ocho escenas de "La Blonde Marie" forman un racimo de pequeñas obras maestras, y sería bastante difícil elegir entre "La recepción burguesa", "El ensayo borrascoso", "El salón de peinados", "Los Fakires en el Cabaret", etc. La despiadada observación de Trudi Schoop ha retenido todas nuestras ridiculeses y las ha traducido sin maldad, pero con una fuerza cómica sin igual. Lo más admirable es que Trudi-Schoop no contenta con bailar a maravilla, anima una compañía de notables bailarines acrobáticos, y dibuja para cada uno un personaje diferente que es interpretado con la mayor perfección.

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente, la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias. en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano sin que el cabello sufra lo más mínimo.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ESPERANZA Y DESESPERACIÓN























